

Cursillos de Cristiandad

Los **Cursillos de Cristiandad** nacen en el año de 1949 en Palma de Mallorca, España. Mons. Juan Hervas, obispo de entonces de Mallorca, y un grupo de sacerdotes y seglares fueron los fundadores del Movimiento de Cursillos. Nacen por la necesidad de contar con un grupo de seglares cristianos comprometidos por continuar la misión de Cristo.



Objetivo general

Los Cursillos de Cristiandad son un movimiento de Iglesia que mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental de la vida cristiana, en orden a crear núcleos de cristianos que vayan fermentando el Evangelio en todos los ambientes y ayuden a descubrir y realizar la vocación personal de todo bautizado.



¡Estamos por cumplir 40 años!

Los Cursillos nacen juntamente con la Diócesis por iniciativa y entusiasmo de nuestro primer obispo Leobardo Viera.

El primer cursillo se celebró del 17 al 20 de noviembre de 1972, en Huescalapa.

Próximos Cursillos

Hombres

del 9 a 5 de agosto 2012

Mujeres

del 16 al 19 de agosto 2012

Requisitos

Ser mayores de 18 años de edad y tener ganas de encontrarse con Cristo.

La cuota de recuperación es 250.00 pesos.

La entrada para ambos cursillos son los jueves a las 5:00 de la tarde. Las salidas los domingos a las 7:00 de la tarde.

La Casa de Cursillos está ubicada en la calle Manuel M. Dieguez n. 90, en Ciudad Guzmán. Si quieres participar en la experiencia comunícate con tu párroco o a los teléfonos 341 413 1609 - 341 412 5156 - 341 413 9090

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



17° Domingo Ordinario

Año 12

Número 573

29 de julio, 2012

Diócesis de Ciudad Guzmán

Compartir el pan para la vida digna

Las migajas no bastan para mitigar el hambre, mucho menos para alcanzar una vida digna. La multitud que sigue a Jesús nos muestra la realidad dolorosa que se vivía en la región de Galilea: ciegos, cojos, sordos, leprosos, enfermos... todos ellos producto de un sistema injusto que produce pobres y hambre.

Mal político

¡NOMÁS PORQUE HUBO COMIDA PARA TODOS, VOTARON PORQUE YO FUERA SU REY!
¡¡ESO ES INMORAL!! ¿NO?
¿O CÓMO LA VES, PADRE?



Frente a esta situación, Jesús lanza el reto a sus discípulos: ¿Cómo dar de comer a la multitud? Entre sus discípulos hay diferentes reacciones: Felipe plantea la solución desde los medios económicos; exige doscientos denarios para dar de comer a la multitud. Quiere que las piedras se conviertan en pan. Jesús rechaza la propuesta de Felipe. Andrés encuentra un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos peces secos. Pero, ¿qué son estos para saciar el hambre de cinco mil personas? En el compartir está la respuesta correcta. Desde ahí viene el signo del Reino: Jesús toma el pan, lo bendice, lo reparte y la multitud sacia su hambre.

Los discípulos y seguidores de Jesús no deben encerrarse en sí mismos, deben ser para los demás, poner en el corazón de sus comunidades la solidaridad con los excluidos. No se puede ser discípulo repartiendo migajas para los "Lázaros" de nuestras comunidades. Para que se alcance la vida digna de los hijos e hijas de Dios no basta con ver; es necesario convencerse y decidirse a compartir desde nuestra pobreza.

Hablar hoy de la urgencia de mitigar el hambre en nuestro mundo no es algo utópico. El hambre es fruto de la vergonzosa rapiña del sistema neoliberal. Basta mirar y sentir la situación de extrema pobreza del África subsahariana y de las periferias de cualquier pueblo o ciudad para contemplar las situaciones de miseria y de hambre. Ser discípulos y seguidores de Jesús nos compromete a promover y luchar por una vida digna para todos, compartiendo nuestros cinco panes y dos peces.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. *R/.*

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. *R/.*

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan. Muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. *R/.*



Aclamación antes del Evangelio
(Lc. 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(4, 42-44)

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Entonces Eliseo dijo a su criado: “Dáselos a la gente para que coman”. Pero él le respondió: “¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?” Eliseo insistió: “Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: ‘Comerán todos y sobrará’”. El criado repartió los panes a la gente; todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 1-6)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 6-15)

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”.

Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?” Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”.

En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recogan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que había de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Ser discípulos y seguidores de Jesús nos compromete a promover y luchar por una vida digna para todos, compartiendo nuestros cinco panes y dos peces.